

Ante futuro de la gratuidad en la educación superior

Federico Valdés, rector de la UDD: “Por suerte, el TC salvó al país al menos por un año”

• Asegura que el Gobierno parece estar enamorado de su idea de cómo implementar la gratuidad en 2016, aunque había sido advertido desde varios sectores de que la fórmula era arbitraria.



El rector de la U. del Desarrollo, Federico Valdés, propone que la gratuidad se implemente por la vía de becas el próximo año.

“Hago un llamado a un cambio en el estilo de enfrentar estos problemas, que en el último año y medio ha consistido en resolver los problemas a puertas cerradas y que evidentemente ha fracasado”.

“Esto todavía se puede resolver razonablemente si el Gobierno acepta que la discriminación arbitraria no es el camino y transforma esos recursos en becas para los alumnos más pobres, independiente de la institución en la que estudien”.

En dos semanas comienza el período de postulaciones a las universidades adheridas al Sistema Único de Admisión, y los alumnos deberán tener claro dónde esperan estudiar.

Antes de ello, el Gobierno debe definir quiénes podrán optar a la gratuidad para estudiar en la educación superior en 2016, dado que los criterios que había definido, y que fueron incluidos en una glosa del presupuesto de Educación del próximo año, fueron declarados discriminatorios por el Tribunal Constitucional esta semana, cuando se pronunció sobre el recurso presentado por diputados de Chile Vamos.

“Lamentablemente la tozudez del Gobierno llevó a este punto en el cual los plazos se acortan y las consecuencias las van a pagar los alumnos que acaban de egresar de cuarto medio”, sostiene Federico Valdés, rector de la U. del Desarrollo.

Su casa de estudios no ingresaría a la gratuidad en 2016, pero igualmente ha seguido el debate desde cerca, y por ello sostiene que “lo que vimos acá fue la crónica de una muerte anunciada”, porque asegura que “hubo muchas voces autorizadas que advirtieron que esto iba a terminar mal. Lamentablemente, el Gobierno se empeñó en una fórmula que a todas luces era inconstitucional, que establecía criterios arbitrarios y que constituyeran una mala política pública de la que, por suerte, el Tribunal Constitucional salvó al país al menos por un año”.

Valdés plantea que “el Gobierno tiene que evitar caer en la trampa de enamorarse de sus ideas. Que el tema del acceso de los alumnos más vulnerables a la universidad se resuelve por la vía de las instituciones es una mala idea, y el Gobierno parece estar enamorado de ella”, y agrega que “ha faltado racionalidad. Si hubiera habido, no estaríamos en la fecha que estamos sin saber cómo se va a resolver esto”.

Por ejemplo, dice que los requisitos, “además de ser arbitrarios, obligaban a las universidades a aceptar ciertas condiciones, como la triestamentalidad, que fue derrotada siete a tres en el Tribunal Constitucional. Es decir, integrantes del TC de conocida sensibilidad cercana al Gobierno votaron en contra. Eso dice hasta qué punto era mala la idea”.

De todas maneras, el rector afirma que no pierde las esperanzas de que ahora “se imponga el sentido común, que ha estado totalmente ausente en la forma en que el Gobierno ha llevado adelante esta política a lo largo de este último año y medio”.

Financiar becas

Para Federico Valdés, aunque el tiempo apremia, es posible que la gratuidad —que buscaba beneficiar a unas 200 mil familias de los quintiles más pobres en 2016— pueda implementarse el próximo año si los \$536 mil millones que contempla la glosa presupuestaria se destinan a financiar becas para los alumnos más vulnerables independiente de la institución a la que ingresen.

“Hay muchas universidades, entre las que está la nuestra, que lo que hacemos es que a los alumnos de escasos recursos que obtienen cierto puntaje los becamos. Lo que termina ocurriendo es que los alumnos de escasos recursos en la realidad no pagan la universidad; simplemente resuelven el problema por la vía de becas del Estado, sumado a becas de las mismas instituciones, y lo que les falta lo resuelven con el crédito con aval del Estado”, dice el rector.

Según él, “ese camino está funcionando razonablemente bien y, lo más importante, es un sistema que permite que los alumnos elijan. Nada impide que las universidades, todas, estatales, privadas, otorguen becas a los alumnos que no les alcanzan las becas estatales. Y yo creo que

hay muy buena disposición de las universidades que no tienen esta política todavía de hacerlo”.

La idea de que la gratuidad sea implemente en 2016 a través de becas es algo que han planteado algunas voces, incluso de la Nueva Mayoría. Otros postulan que los recursos se debieran redestinar como aportes basales a universidades del Consejo de Rectores para que la política parta en esas casas de estudio.

Eso último, para Valdés, seguiría siendo discriminatorio, y por eso dice que “el Gobierno está en un punto de quiebre en el que puede insistir en una tozudez o cambiar de actitud, escuchar, incorporar las opiniones de otros a su análisis y tomar decisiones que favorezcan a los alumnos más vulnerables”.